

Recomendaciones multidimensionales frente a la COVID-19

Entrevista a Fredy Vargas¹

“

Tenemos que dejar de aislar al presidente, es decir, necesita asesoramiento estratégico real.

”



Fredy Vargas

Entrevistadores:
Álvaro Zárate
André Lama

Transcripción:
Roberto Mendoza
María Alejandra Ramos

Estimado Fredy, comencemos con algunas preguntas personales: ¿A qué se dedica actualmente? ¿En qué proyectos está involucrado? ¿Qué temas está investigando respecto a la pandemia?

Claro, con todo gusto. Yo soy profesor de investigación en la Universidad Externado de Colombia. Asimismo, soy investigador en el Centro de Pensamiento Estratégico y Prospectiva de la universidad mencionada, el cual es el Centro de Prospectiva de Colombia. Adicionalmente, ahí hacemos consultoría de gestión pública a los gobiernos de la región.

Estoy involucrado en dos líneas de investigación. Por un lado, el análisis de la anticipación estratégica y señales del futuro, por otro lado, la prospectiva territorial y del gobierno. Por ejemplo, la reciente investigación publicada abarca temas como desarrollo territorial y prospectiva aplicada al gobierno de las comunidades.

Por último, estamos evaluando investigaciones sobre el comportamiento post-pandemia en el mediano y largo plazo. Buscamos analizar el efecto de la pandemia sobre el sector público y privado en el corto y mediano plazo con el propósito de identificar las medidas necesarias a implementar.

Muchas gracias. Ahora, sigamos con el primer eje temático de la entrevista. A propósito del texto “Territorial Foresight for the construction of shared visions and mechanisms to minimize social conflicts: the case of Latin America” (2020): ¿De dónde surgió la motivación para escribir sobre conflictos sociales en la región latinoamericana?

Nosotros buscamos entender la dinámica del desarrollo territorial en Latinoamérica y el porqué del alto nivel de conflictividad de la región para, luego, plantear soluciones. En ese sentido, la investigación se basa en identificar las causas y su relación con las personas. De esta forma, el primer gráfico de la investigación muestra claramente una relación fracturada entre la población y el gobierno pues las personas no sienten que el gobierno cubra sus necesidades, y cuanto más alejada la relación se complica más el problema. Entender la dinámica de esta relación fue lo más importante y difícil.

¹ Profesor Investigador en Previsión, Innovación y Estrategia en Colombia, Costa Rica y Perú. Consultor académico en universidades de América y Asia. Director en entidades privadas y públicas dentro de Latinoamérica, con más de 18 años de experiencia laboral en Planeamiento Estratégico y de Previsión, Desarrollo Económico, Administración de Riesgos, Evaluación de proyectos de inversión, y Cooperación Internacional. PhD. en Administración, Economista con Maestrías en Estudios de Prospectiva y Pensamiento Estratégico y Administración de Negocios Estratégicos, con posgrado en Proyectos de Inversión, Telecomunicaciones y Administración de Proyectos en la Universidad de Stanford. Miembro de las Asociaciones Internacionales Profesionales de Riesgo, Fraude y Auditoría (ACFE, IIA, CFCA), Economía (AEA) y Representante Diputado del Nodo de Colombia en el Proyecto del Milenio.



Por otro lado, los países de la región comparten un modelo económico que privilegia la extracción de recursos. En efecto, se encontró mucha literatura con evidencia teórica y econométrica de cómo un modelo basado en extracción de recursos sin desarrollo del sector terciario y sin reducción de la inequidad nos está cobrando factura. No obstante, sentimos que estas investigaciones no han ayudado a resolver los problemas. Dado este contexto, nos hemos preguntado sobre las herramientas disponibles que permitan tanto un análisis de largo plazo como el planteamiento de un modelo que cambie la situación. En consecuencia, se decidió ver el problema desde la prospectiva territorial o *foresight* territorial. Esto implica que la gente tenga voz dentro de su proceso de generación de largo plazo bajo un equilibrio entre los involucrados.

Otra motivación fue la falta de voluntad política para lograr una visión de futuro entre los *stakeholders* de una región, provincia o territorio pues la teoría de los *stakeholders* de Milton Friedman (1984) es antigua. Asimismo, está mal que las herramientas disponibles de la prospectiva territorial, los cuales generan visiones de largo plazo para luego aterrizar en estrategias y gestión, tampoco fueran aplicadas.

Nosotros no buscamos imponernos pues entendemos la visión empresarial extractiva de generar empleo y divisas al país. Sin embargo, los pobladores no tienen la certeza si su medio ambiente no será destruido, si, efectivamente, serán contratados o llegará gente extraña que dañe sus aspectos sociales y comunitarios. Estos temas no tienen por qué ser opuestos, al contrario, nosotros podemos lograr desarrollo económico en la región basado en el apoyo de actividades productivas sostenibles en todos los aspectos: económico, social y ambiental.

Si bien para el 2019 se estaba formando un caldo de cultivo para manifestaciones causadas por problemas estructurales (políticos, sociales y económicos) (Chile, Ecuador, Argentina, Bolivia, Brasil), la crisis sanitaria fue causa fuerte, por no decir única, de la disuasión de estas. Ahora, con la futura vuelta a la normalidad, ¿cree que la forma cómo se ha manejado esta crisis lleve a conflictos sociales más profundos en el Perú?

El tema lo dividiría en dos partes. Primero, la respuesta más corta sería que el manejo de la crisis ha sido pésimo en toda la región. Segundo, analizar estos fenómenos requiere identificar sus causas, lo cual no es fácil. Para ello, uno tiene que desagregar las causas en dos dinámicas: la urbana y rural. Esto es necesario porque los efectos de las tres grandes carencias (económicas, políticas y sociales) difieren en cada dinámica.

En el ámbito, el problema más allá de la pobreza es la inequidad. Somos los campeones del Gini. La normalización de las diferencias entre personas y los efectos sociales y culturales sobre la desigualdad no nos ayudan a plantear soluciones. En el ámbito político, la falta de una reforma institucional en toda la región ha generado que las instituciones del gobierno en sus tres niveles no sean reconocidas por la población. La gente no las siente suyas. En el ámbito social, vemos el desarrollo a nivel individual o cómo menciona el profesor Yamamoto: uno se preocupa por el desarrollo de sí mismo y de su manchita, no le preocupa nada más. El concepto de colectivo para lograr una mejor sociedad es muy débil en Perú y en toda Latinoamérica. Por ejemplo, la pandemia ha desnudado lo peor de nosotros como la búsqueda de beneficios con el oxígeno, la posición de las clínicas, un estado ineficiente y un sistema de salud colapsado. En contraste, el progreso de Asia en una educación de alta calidad, instituciones fuertes y promoción de la libre empresa

se debe, en parte, a un sentimiento colectivo donde la gente se preocupa por su sociedad.

Uno se podría imaginar la delicada situación en el sector rural si el urbano presenta carencias a pesar de su cercanía a los gobernantes. Desde la época de Basadre y Barrenechea se habla de los dos países: un país donde el gobierno es inexistente en el sector rural genera que este se defiende solo ante cualquier amenaza. No es que el Estado sea bueno o malo, simplemente no está presente y esto no debería ser así. De esta forma, si en el largo y mediano plazo no se tiene una estrategia de desarrollo conjunto o no tenemos presencia del Estado, el problema se va agudizar.

¿A qué se debe la falta de voluntad política de la región ante la consolidación del modelo extractivista a pesar de un contexto de fragmentación y desigualdad?

Primero, la palabra extractivista es correcta pues, según Acemoglu y Robinson, en Latinoamérica tenemos elites extractivistas que se preocupan poco por la nación cuando ellos se desarrollan individualmente. Además, existen unos temas más de fondo, sobre por qué nuestros líderes en Latinoamérica no piensan en largo plazo el cual es parte de nuestra investigación actual. Esto se explicaría, según Robinson y Acemoglu, por el fenómeno de ausencia institucional en la región donde tenemos todo un mundo y camino por recorrer.

La gente cree que construir institucionalidad en América Latina es muy difícil por los altos niveles de informalidad. No obstante, desde mi modesta opinión, tenemos que seguir el cambio planteado por Douglas North en su libro *Understanding the Process of Economic Change* (2005). El autor plantea la existencia de una institucionalidad informal adicional a la formal, la cual se basa en el sistema de creencias de un país o región. De esta forma, comparto opinión, otra vez, con el profesor Yamamoto sobre lo importante de generar un sistema de creencias y valores sólidos que digan hacia dónde ir. Adicionalmente, desde la psicología y sociología, primos hermanos de la economía, debemos generar espacio para una mayor institucionalidad.

La carencia institucional no es todo el problema. Existe otro fenómeno muy fuerte: la región no tiene un libre mercado real. Nuestro mercado no tiene elementos de un libre mercado como la ausencia de privilegios, tampoco tenemos un modelo en el cual cualquier persona pueda desarrollar su empresa y sacarla adelante. Por último, siguiendo las propuestas de Buchanan y Tullock de los años 70 y 80, la región presenta procesos *rent seeking* o búsqueda de rentas, el cual es alentado dentro de la sociedad cuando el gobierno es débil, y resulta capturado por mafias. Por su parte, dentro del sector privado, tenemos gente que busca competir mientras otros no buscan privilegios mercantilistas para crear un entramado insano. De esta forma, el libre mercado de la región se asemeja a un mercantilismo. Si realmente se hubiera tenido control sobre las cosas en las que

se tienen control para alcanzar una economía de mercado sólida, entonces estaríamos en otra situación probablemente.

Justo este planteamiento de una economía mercantilista es mencionado por Ha-Joon Chang en su libro “Retirar la Escalera”

El autor no puede tener más razón sobre la necesidad de generar condiciones donde cualquier persona pueda crecer en todos los aspectos. De esta manera, ante la presencia de restricciones, el gobierno debe limpiarlas, y además debe generar condiciones para que una persona de estratos más bajos pueda competir en igualdad.

Respecto al segundo eje de temas, el teletrabajo se ha visto como la única solución a la imposibilidad de movilización por causa de la pandemia. En el Perú, esta medida no fue del todo bienvenida, pues muchas personas no poseen los recursos suficientes para conseguir herramientas tecnológicas y una buena conexión a internet para cumplir con sus responsabilidades laborales, lo cual ha llevado a gran parte de la población a la pérdida de sus trabajos. En el trabajo de Delaporte y Peña (2020)², en el cual habla de la “capacidad de teletrabajo” (teleworkability), señalan que Latino América es una de las regiones con menor capacidad, y que Perú, en específico, es uno de los peores países en la región.

Tomando en cuenta que la única forma de conseguir estas herramientas es por medio de empresas privadas, ¿qué políticas de incentivo a estas entidades debería/podría generar el Estado para mejorar esta situación de brecha digital?

Según estimaciones del economista Hugo Ñopo, la brecha digital en el Perú es monstruosa. Dado el contexto, el tema se debe tratar en tres espacios: infraestructura, conectividad y capacitación. En la infraestructura, a pesar del desarrollo de la banda ancha de los últimos 15 años y los esfuerzos de las empresas por llevar esta tecnología en algunas localidades, la calidad del servicio es de las más bajas de la región y el mundo. En adición, los subsidios del gobierno para desarrollar la banda ancha en zonas rurales y urbanas alejadas son insuficientes. Debemos entender que los procesos de digitalización son las nuevas carreteras del siglo 21. En ese sentido, si nosotros estamos teniendo un nivel de inversión tan alto en conectividad física, se requiere replicar los sistemas de gasto en carreteras y de provisión de infraestructura al sector privado en el desarrollo de la banda ancha en el Perú debido a su fuerte impacto económico. Al respecto, en Colombia se estima que un aumento de 10 puntos en la banda ancha incrementa en 1.38% el PBI. Por otro lado, si se triplicase 3 veces la velocidad de la internet, el efecto sobre el PBI es alrededor del 15% y 20%.

En el espacio de la conectividad, se puede tener una banda ancha de 20 megas, pero de qué sirve si los pobladores de Sicuani no cuentan con dispositivos como computadoras y tablets. En este punto se debe entender que no todo es banda ancha física, sino que debe



2 Delaporte, I. y Peña, W. (2020). Working from home under COVID-19: Who is affected? Evidence from Latin American and Caribbean countries. GLO Discussion Paper, N°528, Global Labor Organization (GLO), Essen.



usarse nuevas tecnologías disponibles como el 4G y 5G, las cuales permitirán la transmisión aérea del internet con alta velocidad. Sin embargo, estas tecnologías requieren liberar espectro para montarlas, lo cual podría demorar su uso. Por otro lado, la gente puede no tener computadoras o laptops, pero contamos con 30 millones de peruanos que usan móviles. En efecto, este hecho, sumado a las nuevas tecnologías, es de gran ayuda para la digitalización del país.

El espacio de la capacitación es más delicado pues, ¿de qué sirve contar con banda ancha en casa y con dispositivos si no sabes manejarlos? La alfabetización digital sumada a la financiera y a futuro son las habilidades adicionales a las técnicas necesarias en el siglo 21. Si bien la alfabetización financiera se habla en el país, ya se debería tener un nivel más alto. Con respecto a la alfabetización de futuro, se debe enseñar a la gente cómo administrar su futuro desde decisiones de inversión en el largo plazo. Por su parte, la digitalización es muy baja en el país más aún en los segmentos más bajos de la población y segmentos de mayor edad. De esta forma, se requiere programas específicos del sector privado y público en el proceso de alfabetización de la gente.

Entonces los esfuerzos por la alfabetización no sólo vendrían del estado sino también de los privados porque mucha gente piensa que tenemos muy mala conectividad por culpa de las empresas privadas, pero quizás es por la falta infraestructura del Estado para entrar a las afueras de las ciudades y en zonas rurales

El tema abarca ambos sectores, el público porque no regula de forma adecuada, y el sector privado al relajarse. Este escenario requiere una mirada de urgencia en el país, el cual también se refleja en salud y educación pues avanzamos de forma rezagada respecto a la competencia global. De esta forma, los peores indicadores

internacionales del país no se deben a que no se haga nada sino que el resto de países avanza mucho más rápido.

Exactamente. Pasemos a eje temático final. La importancia de las políticas regionales/provinciales/municipales son clave para contrarrestar los estragos que está causando la COVID-19 en el interior del país. Tomando en cuenta su artículo sobre liderazgos subnacionales y su relación con el desarrollo de largo plazo

¿Qué tipo de liderazgos deberían tener los gobernadores regionales y los alcaldes provinciales/municipales para poder tener mejores resultados económicos y sociales dentro de sus jurisdicciones?

La pregunta hace referencia a un artículo que hemos escrito en una conferencia anual de la Cepal. El tema es relevante en el mediano plazo pues actualmente nos quejamos de malos líderes en los tres niveles del gobierno, pero debemos preguntarnos qué estamos haciendo para formar nuevos líderes o qué herramientas podemos brindarles para tal objetivo. Es gracioso que la televisión muestre como líderes jóvenes a personas de 40 y 50 años o ver a congresistas de más de 40 años como la esperanza del futuro. Al contrario, se debe generar liderazgo joven, de la edad de ustedes, quienes son realmente jóvenes. Ustedes tienen todas las posibilidades de transformar nuestro país y la región a partir de las dos cualidades que resaltamos en el documento. Por un lado, *critical thinking* o pensamiento crítico desarrollado desde el conocimiento para entender cómo funciona los contextos en el mundo y, así, identificar en qué estamos fallando. Por otro lado, un pensamiento orientado hacia el futuro con el optimismo de transformar nuestra realidad de forma progresiva.

El tema es que las escuelas de líderes políticos de nuestra región no cuentan con ese tipo de capacitación. Debemos entender que

no basta con capacidades técnicas o académicas, en adición, se debe instalar las cualidades resaltadas para formar a las siguientes generaciones. Ojo, esta propuesta no es invento nuestro, pues en los países nórdicos esto es ley, así como en las nuevas economías industrializadas (NICs), como Singapur. Todas ellas se preocupan por desarrollar habilidades más allá de lo técnico en sus jóvenes, porque el tema es que cualquiera puede estar en posibilidad de tomar decisiones directivas.

Necesitamos gente que quiera transformar las cosas, pero con pensamiento crítico y sin dejarse llevar por el estatus quo en el sector público, privado y en la academia. En los tres ámbitos necesitamos gente que piense disruptivamente, con cambio, que quiera transformar las cosas, pero desde el conocimiento, con pensamiento crítico y no dejándose llevar por el estatus quo. No es sencillo, pero hay que formarlos, y hay que ver de qué manera se desarrollan este tipo de programas para que gente talentosa puedan tener acceso a esta educación.

Ahora, el otro tema que tenemos que ver es cómo hacemos para generar este tipo de liderazgos, no solo en la Universidad Católica (PUCP) o Pacífico (UP), si no en el interior del país: ¿cómo es que yo puedo generar esto en las zonas más alejadas del país? Nosotros ya sabemos que de las grandes universidades del país van a salir los siguientes líderes. Pero, ¿por qué no podemos tener el mismo nivel en regiones y provincias alejadas?, para que así puedan construir su futuro a largo plazo. En realidad, el artículo sobre liderazgos subnacionales va un poco en la crítica. ¿Cómo es que yo puedo generar liderazgos en las zonas más alejadas de nuestros países en el continente, pero que sean liderazgos transformadores y de largo plazo? Eso es lo que estamos buscando.

Es muy interesante lo que ha comentado sobre la formación de nuevos líderes y los tipos de liderazgos que son necesarios para el futuro y mediano plazo. A propósito de eso, a nivel subnacional, en las ciudades intermedias y zonas rurales, es común ver que existe una participación política ciudadana activa, pero en total desarticulación con el gobierno local incluso buscando confrontarlo. ¿Qué podría recomendar para que la participación ciudadana y la burocracia subnacional puedan trabajar en armonía?

Bueno, ahí, dos cosas. Ese también es un tema lindo, ambos comentarios dentro de las ciencias sociales, son campos de estudios en sí mismos. Por un lado, esta lo que se llama participación ciudadana y políticas públicas, que es una parte, y la otra es el rol del sector privado en el desarrollo. Ambos son temas grandes y están sumados a cómo es que estos liderazgos pueden ayudar al desarrollo y no se peleen. Primero, tenemos que entender que la competencia política va a ser natural dentro de cualquier espacio en cualquiera de los tres niveles. El problema viene cuando se tiene una competencia política que es desarticulada y ya no es solo la competencia entre los mejores, sino que existen otros intereses que están detrás, buscando capturar poder político para lograr otros fines.

¿Cómo solucionamos este problema? Lo primero que tenemos que hacer es generar partidos políticos sólidos, meritocráticos y que tengan capilaridad. ¿Qué cosa implica la capilaridad? y ¿por qué es tan importante? por una sencilla razón: lo que a mí me interesa es que el partido x, y, o z –por no mencionar ninguno en particular– no



solamente tenga representación en Cusco y Puno, sino que también en Anta y Ayavíri. El tema es que, si no tiene un comité local en Anta y otro en Ayavíri, y aun así gana la presidencia regional, ¿qué va a poder hacer sin una articulación con los alcaldes locales?

El otro tema es que si yo, dentro de una estructura meritocrática que debe de existir en los partidos, puedo ver cuáles son los mejores candidatos para Anta y Ayavíri, yo lo que voy a hacer, al darle buenas opciones a la gente para que voten, es que voy a invitar es que el poder sea tomado por gente que puede perjudicar el desarrollo local, alentar otro tipo de negocios como mafias y demás... El problema es que el desarrollo de partidos es mucho más importante de lo que se piensa, y en realidad la razón por la que hasta ahora no se haya tenido un desarrollo sólido para el tema de eliminar, por ejemplo, el voto preferencial en las próximas elecciones. Aún estamos muy lejos de tener un sistema político sólido.

Disculpe por extender el tema anterior, solo que esto es muy importante, porque se ha ido "cocinado" por tanto tiempo, desde los inicios de la descentralización, y ahora ante una crisis subnacional, no vemos este tipo de liderazgos que usted menciona: liderazgos que accionen en provecho del pueblo y que promuevan el trabajo colectivo. Hemos visto que incluso se ha aprovechado para generar ganancia propia. Es muy lamentable.

No obstante, yendo al cierre de la entrevista, y tomando en cuenta su experiencia como consultor presidencial hacia las elecciones del 2013, ¿cómo evaluaría al presidente y su gestión durante el 2020? Y, ¿qué es lo que le recomendaría al próximo presidente tanto en el manejo de la crisis sanitaria, política y económica?

Mira, lo primero es notar que a este presidente le ha tocado un periodo muy duro, incluyendo crisis política, crisis económica y encima pandemia. Mi modesto punto de vista es que, uno, han hecho lo que han podido con lo que han tenido; dos, es que nuestro país tiene grandes carencias estructurales por lo que cualquier presidente, sea quien fuese, hubiera tenido problemas.



Problemas tales como: el alto nivel de informalidad, el alto nivel de inequidad y pobreza que existe dentro del país, la necesidad de generar ingresos, la pésima cobertura de servicios básicos, un servicio de salud que en realidad no corresponde para nada con nuestro nivel de ingresos... era la tormenta perfecta; pero esto no es excusa para decir que ellos no podían hacer nada. Yo creo que se pudo llevar mejor desde la gestión, han faltado manos, han faltado gestores, y cabe resaltar la poca relación entre el sector público y el sector privado, la cual ha sido criticada por la prensa. Esta poca comunicación no es un tema de diferencias ideológicas, pero más bien es una característica de una relación que se ha ido construyendo por más de veinte años: la falta de confianza. En el libro de Alberto Vergara, "Ciudadanos sin República", desnuda esta oposición que surge del desacuerdo en cuanto a temas de tributos e impuestos, y poder, lo cual solo pone en evidencia nuestra institucionalidad tan básica.

¿Qué puede hacer nuestro próximo presidente y qué cosas cambiaría sobre Vizcarra? Pues, tenemos que dejar de aislar al presidente, es decir, necesita asesoramiento estratégico real. No puede ser que el presidente tenga que despachar con dos secretarios sin asesor y que estas personas sean responsables de las decisiones del país. Lo que necesitamos es crear una institucionalidad de alto gobierno, es decir, un organismo que está al costado del presidente, que lo asesore en decisiones estratégicas y otro, dentro o paralelo que le asesore en decisiones de largo plazo. Este equipo debe estar conformado por profesionales de primera y ya existe en distintas partes del mundo. Yo lo he visto en Finlandia, donde toda la asesoría de la Primera Ministra de Finlandia es más o menos unas 50 o 60 personas. Este staff es permanente, no se mueve de gobierno a gobierno. Es una clase de tecnócratas.

Lo segundo que haría como reforma de gobierno es partir el MEF. Actualmente, el MEF es ciclópeo, o sea, debería tener Hacienda, y, por otro lado, tener todo lo que es inversión pública, planeación, reforma del Estado, e inversión en infraestructura. Este otro ministerio debería comenzar con procesos de normas

e institucionalidad nueva del siglo XXI, porque ahorita lo que tenemos es de 1990 donde todo el tema de pro-inversión, las cuatro agencias por separado débiles y demás, no es algo apropiado para la actualidad. Sugeriría para Perú algo parecido a lo que se tiene en Colombia con la DNP (Departamento Nacional de Planeación). No tiene que ser tan grande pero el punto es tener un organismo que te maneje la inversión pública a largo plazo, así como la reforma del Estado. Por ejemplo, el Chile hubo un Ministerio de Planificación y Obras Públicas. Esto no es una ocurrencia mía, ya eso estaba en las recomendaciones de la OCDE en el 2015.

Llama mucho la atención que usted haya dicho que se necesita un departamento de tecnócratas permanente, porque, si bien el Perú necesita mucho de eso, también hay un cierto desligamiento de lo que es la Academia y la política.

Totalmente. Te lo ilustro de esta forma con un ejemplo de Finlandia: llega a Francia una señora y pide cita con la oficina de El Premier y viene en representación del gobierno de Finlandia "Señora, ¿usted trabaja para el gobierno?" "No, yo trabajo para la universidad de Helsinki y para la universidad de Turku" "¿Qué cosa es lo que necesita usted?" "Necesito ver la proyección a largo plazo" "No se preocupe que nosotros vamos a articular con nuestro gobierno". Es decir, la articulación entre la Academia y el gobierno es impresionante. La universidad articula todas las políticas de largo estado con los gobiernos, y ve como los asesora. No solo universidades nacionales, sino supranacionales. En la investigación que llevo 3 años haciendo, los actores de la Academia no están. Ojo, esto no es solo un problema de que nadie le de peso a la Academia, pero también es un problema de adentro pues las personas más inteligentes de las mejores universidades del Perú no tienen una participación real en las decisiones ciudadanas. Muy pocos académicos van y tocan la puerta al gobierno, y dicen: *Contrátame como consultor de universidad.*

Por último, retomando lo que mencionó sobre la necesidad de formar institucionalidad. ¿Cómo empezar a formarla a través de la política pública?

El sistema de creencias y valores, el sistema de los "beliefs" –como le llamaba Douglas North– se desarrolla desde primero, entender cuáles son las bases que uno quiere para su nación (podríamos preguntarnos ¿qué significa ser peruano en el 2040?). Una vez que se tiene eso definido, el siguiente paso es armar esa visión a largo plazo que tiene que ser compartida. 9 de 10 de las naciones más innovadoras del mundo, tienen esta definición de identidad en sus procesos de política pública. Una vez sentada esta, el sector privado también debe jugar bajo esas reglas.

Si no entendemos la importancia de sentar estas bases, no tenemos norte y no caminamos hacia ningún lado. Simplemente con el hecho de hacer crecer el PBI, no vamos a detener la delincuencia, los robos, la corrupción... eso no va a cambiar. Desde lo que decía Vergara, tenemos que desarrollar institucionalidad, valores, base democrática y republicana al mismo tiempo que estoy desarrollando mi economía. Tienen que ser las dos porque nosotros no vivimos en el mundo aislado del *ceteris paribus*. El mundo es complejo y sistémico. Lo que tenemos que entender es que somos una sociedad interdependiente y tenemos que transformarlo todos. Ese es el punto.